

La ayahuasca te da tu arte

Paolo del Águila

Resumen

Para Paolo del Águila, descendiente del pueblo asháninka, la creatividad es un don de las plantas. Durante su primera experiencia visionaria, la ayahuasca personificada en el cuerpo de una anciana le entregó unos pinceles y un estilo propio, liberándolo de las disputas y los convencionalismos que había encontrado en la escuela de arte en Pucallpa. Desde entonces, pintura y vida son indisolubles y su objetivo como artista es comunicar al público las experiencias espirituales que le acontecieron en un ámbito normalmente invisible que él se esfuerza por visibilizar.

Palabras clave: Amazonia peruana; arte indígena contemporáneo; pintura visionaria chamánica; ayahuasca; Ucayali.

The ayahuasca gives you your art

Abstract

To Paolo del Águila, descending from the ashaninka people, creativity is a gift of the plants. During his first visionary experience, ayahuasca personified in the body of an ancient lady presented him with painting brushes and a personal style, releasing him from the disputes and conventionalism he had faced in Pucallpa city art school. Since then, painting and life are one to him and his objective as an artist is to communicate to the public the spiritual experiences he underwent in a domain of existence normally invisible which he aims to render visible to their eyes.

Keywords: Peruvian Amazonia; indigenous contemporary art; visionary shamanic painting; ayahuasca; Ucayali.

Paolo del Águila Sajami. Artista del pueblo asháninka y shipibo-konibo por adopción. Estudió en la Escuela de Arte de Pucallpa, a orillas del Ucayali en la Amazonia peruana, pero sus verdaderos maestros son las plantas y las disciplinas enseñadas por los curanderos shipibo-konibo, con los que convivió en la ciudad. Su pintura relata las experiencias personales de poderes, luchas y conocimientos otorgados por los espíritus revelados gracias a las plantas. huchito420@hotmail.com

Yo no sabía que tenía linaje indígena. Mi familia pasó por lo mismo que muchas otras familias amazónicas. Cuando mis abuelos vinieron a vivir a Pucallpa, optaron por negar totalmente su lengua y sus costumbres para que sus hijos no fuesen discriminados en la escuela. Crecí sin saber nada de eso. Solamente de grande, cuando estudié en la Escuela de Bellas Artes de Pucallpa, me enteré de la historia de mi familia. Hice una investigación y así supe que soy descendiente asháninka. Pero no encontré a nadie cercano que pudiese enseñarme el idioma y el modo de vida de mis ancestros. Como en Pucallpa la gran mayoría de la población indígena es shipibo, decidí acercarme a ellos y aprender de ellos.

Durante cinco años en la escuela aprendí cómo pintaba Salvador Dalí, cómo Rembrandt hacía su trabajo, y también Leonardo da Vinci. Pero yo estaba procurando encontrar mi identidad indígena. En 2006 participé en un seminario cuyo tema era: “Buscando el estilo pictórico de la región Ucayali”. Asistimos muchos artistas y allí pude darme cuenta de cómo eran discriminados los hermanos shipibo. A algunos no les permitieron ni entrar, y a los que entraron casi nos les dieron la palabra. Cuando hablaban, sus intervenciones se quedaban en el aire



Artista: Paolo R. del Águila Sajami / Obra: *Chamanes* / Técnica: Acrílico sobre tela / Dimensiones: 45 x 62,2 x 4 cm (Almeida & Matos 2013: 267).

porque no se les tomaba en consideración. Fue en ese momento que decidí posicionarme para defender los derechos de los shipibo. Luego, opté por conocer y adoptar las costumbres de este pueblo con el que convivo.

Entonces, en la escuela me formé como artista haciendo todas las actividades que Occidente nos enseña, pero para buscar mi identidad, como acabo de contarles, los hermanos shipibo me introdujeron a la famosa planta ayahuasca. La planta fue mi verdadero maestro. Yo antes no conocía de planos espirituales. Mi vida era totalmente distinta, era, digamos, más desordenada, más bohemia, no tenía un camino propio. Empecé siendo expresionista, después fui impresionista, practiqué el cubismo y posteriormente el surrealismo, y todo siempre parametrizado desde fuera. Finalmente, en una ceremonia de ayahuasca, en la que por primera vez tuve contacto con la naturaleza, pude darme cuenta del poder del círculo armonioso que hoy percibo. En esa ceremonia pude ver a una anciana que se me acercaba en una visión y me entregaba un trozo de madera, diciéndome: “Coge tu arte”. De repente me sentí un poco mal y empecé a vomitar y vomitar. Mi cabeza daba vueltas a cien, hasta que volví a mí y entre despierto e inconsciente, me di cuenta de que estaba con unos pinceles en la mano. Después vi un sinfín de luces, colores y más colores. Al día siguiente hablé con el chamán y él



Artista: Paolo R. del Águila Sajami / Obra: *Energía de la dieta* / Técnica: Acrílica sobre tela / Dimensiones: 47 x 77 x 4 cm (Almeida & Matos 2013: 268).

me dijo: “La ayahuasca te da tu arte”. Fue entonces cuando empecé a buscar mi propio estilo y a comprender las costumbres de la cultura shipibo. Empecé a investigar y experimentar mi propia filosofía.

Somos parte de un círculo. Ese círculo es tu familia, son tus amigos, todo lo bonito que puedes hacer. Eso es la ayahuasca, una puerta que nos lleva al mundo, al mundo real y al irreal. Al mundo que existe y está entre nosotros y al mundo invisible que no podemos ver, pero que las plantas nos muestran. Lo que plasmo en mi expresión plástica es la espiritualidad. Por medio de las tomas de ayahuasca y de las ceremonias pude comprender que las plantas están vivas, que todo elemento natural existe, tiene alma, tiene espíritu. Las plantas, como nosotros, nos conectan, nos sanan, nos curan. A partir de la primera vez que tomé ayahuasca, pude entender la espiritualidad que existe en la naturaleza y conocí a gente que se siente aliviada espiritualmente. Eso es lo que trato de mostrar en mis pinturas. Trato de ver al mismo tiempo dos cosas que a veces están separadas, las pinturas denominadas por el mundo occidental y, por otro lado, las pinturas llamadas “arte visionario” por algunas personas. Pero, yo las llamaría “arte espiritual”. Visionario, porque muestra todo lo que son las visiones de las plantas. La fuente de inspiración de mis trabajos es la ayahuasca y todo lo que sucede en mí cuando tomo ayahuasca. Por eso mis pinturas pueden ser miradas de dos maneras: una, a través de la forma visual, lo que muestro, lo que represento; y otra, de manera biográfica, la manera como esa visión hace parte de mi vida y transforma mi vida.

Cada una de mis obras es un momento de mi vida y parte de lo que me ha ocurrido durante el proceso de acercarme a las costumbres de mi pueblo. En mis cuadros, le doy a mis experiencias un sentido creativo, rescatando la espiritualidad para que cuando la gente los vean se olviden del estrés, se olviden de los problemas, de esa carrera diaria. Para que al observar la pintura, te cure, al menos en algunos aspectos, en la medida en que lo visual también es un tipo de cura. Mis pinturas se caracterizan por mostrar elementos fluorescentes o fosforescentes. Los chamanes dicen que las luces que se ven en las visiones de ayahuasca son espíritus de las plantas. Los colores fluorescentes son espíritus protectores. Esas cosas no se enseñan en la escuela de arte. Lo que nos dicen allá es que lo que hacemos es malo porque no es académico. Cuando hablamos con esos artistas académicos, que siguen parámetros occidentales, nos dicen que lo espiritual no existe, pero la creatividad sí. Entonces uno se pregunta ¿Dónde está? ¿De dónde viene nuestra inspiración? Mi inspiración, mi creatividad, vienen

de lo espiritual.

En un cuadro pinté a dos personas que están enfrentándose a través de sus energías. Entre las dos, en el medio, hay una persona que está siendo curada por uno de los chamanes. Pero el otro no quiere que sea curada, no quiere esa sanación. El chamán curandero invoca sus fuerzas, invoca las plantas que ha dietado y al final triunfa la luz y la persona es curada. Como les mencionaba, mis pinturas se pueden ver de dos formas: en su aspecto visual, que es la composición de las imágenes, y en su aspecto biográfico. Porque la persona que está en el centro soy yo. Una vez, yo fui invitado a hacer una ceremonia de ayahuasca con unos amigos y todo estaba bonito, luces, armonía, cuando de repente algo me cogió por el cuello, me cogió los brazos, me cogió las piernas... Durante dos minutos estuve muerto. No existía más, pero sí podía escuchar que el maestro ayahuasquero y mis amigos comenzaban a cantar y a tratar de buscar la energía que me había hecho daño. Estaba como encadenado. Entonces, pude ver a una persona que se acercó a mí con un arco y una flecha, y disparó la flecha. Y yo vi cómo la flecha venía directo a mi corazón. Pero entonces mi amigo, el chamán curandero, puso delante de mí un espejo, y cuando lo pone la flecha lo golpea y rebota hacia la persona que había tirado la flecha, se la devuelve. Y mi amigo curandero me cubre con hojas de ayahuasca, con sogas de ayahuasca, para que el otro chamán persona no me pueda ver. Yo estaba escondido debajo de las plantas cuando el chamán enemigo viene en forma de un jaguar a buscar mi cabeza, porque me quería matar. Él me pisa la cabeza pero no se da cuenta de que yo estoy debajo de las plantas de ayahuasca, y sigue caminando. Entonces el maestro curandero invoca a un animal de la selva que es el tocorotó. Hay que dietar una planta acuática, durante seis meses. Cuando has dietado esa planta recibes el don de su espíritu, recibes el tocorotó. Entonces, el chamán curandero invoca el tocorotó, que es como un lagarto de treinta metros, inmenso, se enfrenta al otro chamán.

Después de haberse enfrentado entre arcanas, cada uno con su elemento protector, los dos chamanes comenzaron a lanzarse energías. En un descuido, el chamán que me quería matar se descuida, y el maestro curandero lanza una gran energía y hace que se rompan mis cadenas y que el otro chamán desaparezca simplemente. La mala energía se fue, se limpió. Yo pude despertarme en ese momento y al día siguiente tuve un sueño. En el sueño esta persona que me había querido matar se acercó a mí y me pidió disculpas. Me dijo que ya no se

volvería a repetir porque entendía mi poder y el poder del maestro que me había protegido.

La toma de ayahuasca es una fuente de inspiración, no es un acto de dependencia. Mi misión es dar a conocer la espiritualidad que ella transmite; porque la ayahuasca cubre toda la Amazonia, nos protege, nos enseña: a curar, a dibujar, a ser nuevas personas, a relacionarnos bien en este mundo; porque si nuestro círculo no está armonioso, no podremos caminar bien. ¡Es gracias al círculo armonioso que estamos todos aquí conociéndonos! Porque hace unos días estaba en Pucallpa y, ahora estoy aquí conociendo gente, entendiendo espíritus. Entonces es que todos estamos conectados con la planta, con las buenas energías producidas en este ambiente, en esta actividad cultural. Y como es un camino, uesto va a seguir adelante!

Nota

Reconocimientos: Este texto fue editado por Beatriz Matos y Luisa Elvira Belaunde a partir de la transcripción de las intervenciones del artista en los seminarios realizados con ocasión de la apertura de la Exposición *iMira!* en Belo Horizonte y Brasilia, en 2013 y 2014. Ver video sobre el artista en el canal Mira Artes Visuais de *YouTube*: <https://www.youtube.com/watch?v=ahpWajeluC0>

Referencias

ALMEIDA, Maria Inês de, e Beatriz MATOS (eds.). 2013. *Mira! Artes Visuais Contemporâneas dos Povos Indígenas = Artes Visuales Contemporâneas de los Pueblos Indígenas*. Tradução ao espanhol de Edgar BOLÍVAR-URUETA & Eduardo ASSIS MARTINS. 1ª ed. Belo Horizonte (Brasil): Centro Cultural UFMG.

Fecha de presentación: 6 de agosto de 2014
Fecha de aceptación: 31 de agosto de 2014